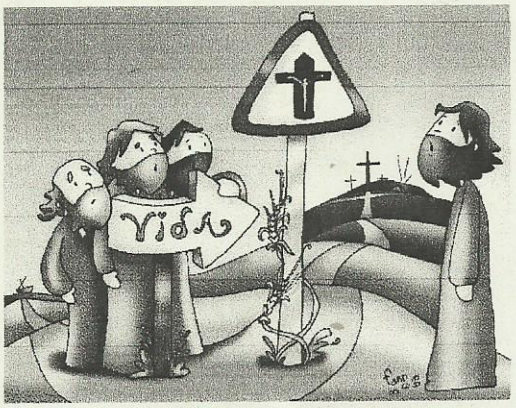
APRENDER DE JESÚS VIVIENDO LA PASCUA CON ÉL Y LOS SUYOS



El relato de la Pasión es una inmensa encrucijada. Todos los personajes tendrán que tomar sus decisiones. Algunos aciertan, y otros se equivocan. En su radicalidad y su grandeza, **la Semana Santa es un reflejo de nuestras historias.** En lo más especial, y en lo cotidiano. En las pequeñas y grandes decisiones que nos llevan a ser quien somos. Porque constantemente estamos eligiendo caminos, cómo usar el tiempo, qué palabras decir y cuáles callar, a quién dar cancha en la vida o no. Por eso, ojalá elijamos la vida.

El camino de Jesús NO ES FÁCIL, EXIGE DECIDIR, ELEGIR...como Él lo hizo.

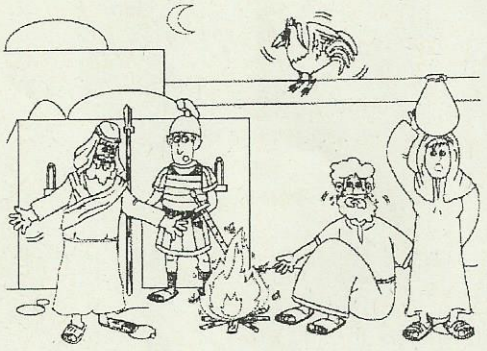
En sus decisiones hay una opción y una apuesta por la VIDA. No por una vida mediocre, sino por una vida vivida desde la libertad, la justicia, la misericordia y la búsqueda de la Verdad.
También en mi día a día seguramente hay muchos momentos en los que Dios me está llamando en la opción por lo verdadero y lo justo.

Les propongo un desafío: aproximarse a los que vivieron la pasión de Jesús con Él

Es otra forma de "mirar" estos días. Es atreverse a asomarse a las contradicciones, temores y al valor de apostar por la VIDA como lo hizo ÉL.
En este espacio de RETIRO para prepararnos para vivir la Semana Santa les invito a caminar con esas figuras, dialogando con algunos de los hombres y mujeres que buscaron, atacaron, creyeron, lloraron, sufrieron o "resucitaron" con Jesús. Como nosotros estamos llamados a hacer.
Les invito a pasar un rato **hoy y estos días** de esta Semana Santa "dialogando" con cada uno de ellos.
La otra paradoja es la de quienes, eligiendo lo conveniente, se quedan enterrados en vida. Pilatos y su egoísmo. Caifás y su Ley. Herodes y su vacío. Judas y su forma de hacer las cosas. La muchedumbre y su pasividad. Tantos personajes de la pasión que eligen lo conveniente por encima de lo justo, su mentira por encima de la verdad, y la seguridad por encima del riesgo... Probablemente también yo, en mi historia, haya hecho como ellos...pero Jesús me da una NUEVA oportunidad de APRENDER DE ÉL.

PEDRO, "EL IMPULSIVO"

Pedro dijo: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y hasta la muerte"

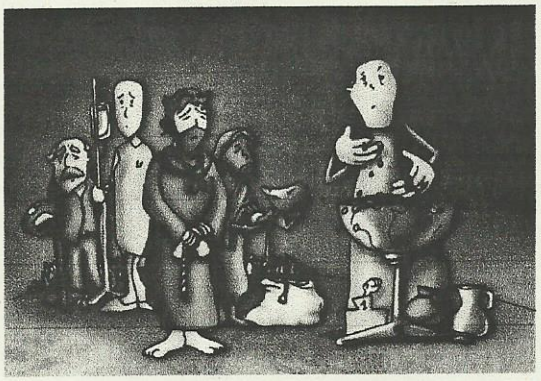


Pedro tiene el corazón más grande que la cabeza.
No es buena voluntad lo que le falta a Pedro. Siempre impulsivo, siempre dispuesto, siempre preparado para dar una respuesta inmediata; dejar las redes, seguirle, gritar con la boca bien grande: "yo no te fallaré", o "jamás dejaremos que mueras en cruz". En la noche del juicio, tras negarle tres veces, a Pedro le toca aprender de golpe dos lecciones tremendas: Primero, él mismo, **Pedro, no es el gran héroe que soñó.** No es el "mejor" ni el "más grande" de los discípulos. Es débil, frágil, limitado, asustadizo... hasta la traición del amigo. **Es la flaqueza la que nos abre a otros.** Para Pedro, a partir de este momento, la vida le enseñó que es mejor **menos grandes palabras, y más hechos sencillos.**

Reflexión: ¿He experimentado la propia limitación, fragilidad, miseria... hasta el punto de poder comprender las flaquezas ajenas? ¿Qué me da miedo en el seguimiento de Jesús? ¿Cuál es la relación entre mis palabras y mis hechos? ¿Soy de los que hablan mucho desde la comodidad, o de los que ya saben que la palabra se tiene que encarnar y hacer vida...o se la lleva el viento?

PILATOS, "EL CIEGO"

Salió entonces Pilatos, fue hacia ellos y dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?"

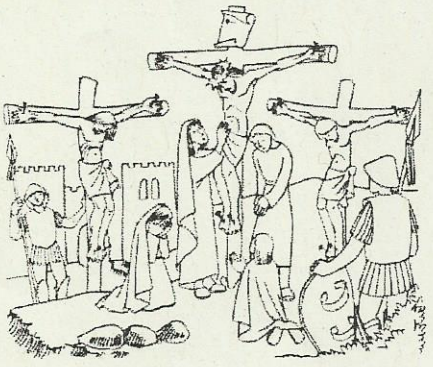


Pilatos lo sabe. Sabe que es inocente. Está acostumbrado a tratar con canallas agresivos, con asesinos, con gente desesperada capaz de cualquier cosa. Así que este Jesús, que le habla con firmeza, que en su desnudez golpeada tiene más majestad que muchos senadores romanos, y que habla de un reino que no es político, le convence.
La figura de Pilatos nos recuerda que las buenas intenciones no son nada sin poner los medios, especialmente cuando los tenemos. En su mano está hacer justicia, pero sucumbe a las amenazas: "tu prestigio", "tu posición ante Roma", "tu provincia..." En el fondo Pilatos cede a un chantaje. "Crucifícalo o prepárate para que la región se convierta en un polvorín". "Cierra los ojos si quieres, lávate las manos, carga sobre nuestras conciencias su vida, pero condénalo." Y Pilatos lo hace. Cierra los ojos, se lava las manos, opta por lo conveniente y olvida lo esencial, opta por lo presente y olvida lo que de verdad da vida, lo justo. Y sigue adelante con su vida.

Reflexión: ¿No es, tal vez, lavarse las manos, la tentación más fuerte hoy? No se puede hacer nada. El mal me desborda: es estructural. ¿Qué voy a hacer yo contra el hambre, la guerra, la injusticia, el deterioro del planeta? No está en mi mano hacer nada. Y como no puedo solucionarlo todo...no hago nada, como no puedo enfrentarme a la injusticia... no hago nada. Yo vivo y me lavo las manos.

MARÍA, "LA ESPERANZADA"

"Estaban de pie junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena" (Jn.19,25). "...perseveraban en la oración con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, y de María, la madre de Jesús..." (Hch.1,14).



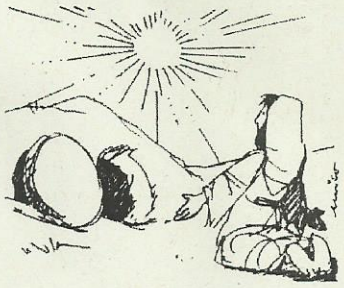
Cuando María dijo: "Hágase", ¿pensaría en todo lo que luego pasó? Sospecho que no, aunque también sospecho que igualmente hubiese aceptado. No caben muchas palabras ante su imagen esta semana: una madre rota, el dolor atravesado de ver a un hijo destrozado; y, sin embargo, seguir ahí, al pie de la cruz, esperando...
María es el prototipo de la mujer del sábado santo, capaz de esperar en la hora del silencio. Capaz de mantener la esperanza en ese tiempo intermedio, entre la noche oscura y el amanecer radiante... De María no nos constan grandes palabras ni discursos, ni elaboradas profecías. Sólo sabemos que estuvo ahí, siempre... Y así nos habla de algunas actitudes vitales que hoy siguen siendo imprescindibles: la aceptación, la firmeza, el silencio fértil, la valentía, la aceptación de lo que la vida tiene de cruz, y la fe en la promesa de lo que aún ha de llegar.

Reflexión: ¿En qué le he dicho yo a Dios: "Hágase"? ¿Qué tal ando yo de todo esto: firmeza, acogida, silencio fértil, valentía, Cruz? ¿Qué espero de Dios? ¿Qué aprendo de María en este momento de mi vida?

María Magdalena, "La fiel". Afirmar la Vida, después de contemplar la Cruz.

"El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro..."

María Magdalena no se esconde, digan lo que digan los judíos o los romanos. La que, viendo a Jesús roto, se rompe un poco. Porque le quiere, porque con Él ha vivido el perdón, la dignidad profunda y se ha sentido parte del círculo de quienes han compartido su vida, sus días de camino y sus proyectos de Reino.



Sobre María Magdalena se habla mucho. En ella se "unifican" tantas Marías de los evangelios: que lloran a los pies de Jesús, que son perdonadas por su pecado, que le siguen sin fisuras. Hay quien quiere ver en ella a una mujer enamorada, ¿y quién no, de alguien como Jesús?

Es la que también ha sentido cada golpe como propio, y ante la cruz se ha visto morir un poco. Es la que, en la hora más oscura, del fracaso y el dolor, sigue dispuesta a dar la cara y a defender aquello en lo que ha creído.

Es la única de los seguidores, que superando todo miedo, PERMANECE EN PIE ANTE LA CRUZ, junto a MARÍA LA MADRE. Y tal vez por eso, es la primera que va a descubrir al **Jesús vivo**.

Reflexión: ¿A qué o a quién soy yo "fiel" en mi vida? ¿Dónde puedo ver los destellos del Dios vivo en mi vida? ¿De alguna manera el Evangelio es para mí fuente de dolores y de alegrías? ¿Hablan mis gestos, mis palabras y mis silencios de un Dios de vida? ¿Muestro con mi vida que el Señor está vivo?

Les propongo un desafío mayor: atrevernos a vivir su Pasión con Él

Jesús, el del corazón con ojos misericordiosos.

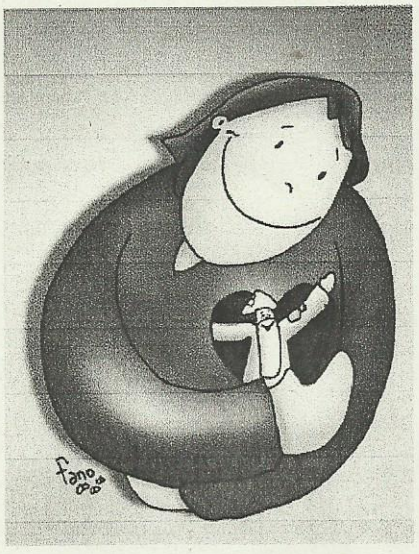
Jesús tú ves **desde dentro**, en profundidad y con sentido crítico
Ves desde dentro de los acontecimientos, sintiéndote implicado en ellos. Descubres lo más hondo de las personas. Tu mirada hace posible una relación con las personas que les abre a caminos y horizontes insospechados. Tu mirada **convoca,** estableces con las personas un vínculo de relación y amistad. Tu mirada convoca y llama al seguimiento.

Miras con predilección y exigencia. Tu mirada llena de amor y misericordia alienta los procesos personales, la vocación de sus discípulos, sus dudas y logros, acoge y compromete, invita a una fidelidad más generosa.
Miras con compasión, con ojos de solidaridad, con corazón. El amor cambia los ojos y afina la sensibilidad. Tener ojos para lo pequeño y humilde aviva la capacidad de compasión y ternura. Los evangelios nos subrayan la compasión con que Jesús mira a las personas y acontecimientos.
Tu sensibilidad sobresale ante lo pequeño e insignificante. Mirar así, te proporciona una manera de ver y situarte ante los acontecimientos de una forma especial y peculiar, más aguda: lo que te importa es el sufrimiento de los pobres y pequeños; desde ellos miras y comprendes los problemas de los demás, percibes sus congojas, sus aspiraciones, sus anhelos de vida, captas su fe. Hay una sintonía -casi espontánea- para ver toda la realidad desde los pobres. Y porque miras así, como el Padre, amas como ÉL y tu vida y tu entrega te lleva a la CRUZ.
Reflexión: ¿Cómo es mi mirada? ¿Tiene mi corazón ojos de misericordia? ¿A qué me invita VER hoy la entrega de Jesús?

PARA ORAR JUNTOS

ORACIÓN PARA PREPARAR EL CORAZÓN

Ayúdame a hacer silencio, Señor, quiero escuchar tu voz.
Toma mi mano, guíame al desierto, que nos encontremos a solas, Tú y yo.
Necesito contemplar tu rostro, me hace falta la calidez de tu voz, caminar juntos...
callar para que hables Tú.



Me pongo en tus manos, quiero revisar mi vida, descubrir en qué tengo que cambiar, afianzar lo que anda bien, sorprenderme con lo nuevo que me pides.

Ayúdame a dejar a un lado las preocupaciones que llenan mi cabeza, barre mis dudas e inseguridades, quiero compartir mi vida y revisarla a tu lado.
Ver donde "aprieta el zapato" para apurar el cambio.

Me tienta la seguridad, el "saberlas todas", tener todo "claro", no necesitarte. Me tienta el activismo: hacer, hacer y hacer.
Y me olvido del silencio, aflojo en la oración, leer la Biblia para cuando haya tiempo...

Me tienta la incoherencia. Hablar mucho y hacer poco.
Me tienta el mostrar facha de buen cristiano, pero adentro,
donde Tú y yo nos conocemos, tengo mucho para cambiar.

Me tienta ser el centro del mundo. Que los demás giren a mi alrededor.
Que me sirvan en lugar de servir.
Me tienta la idolatría. Fabricarme un ídolo con mis proyectos, mis convicciones,
mis certezas y conveniencias, y ponerle tu nombre de Dios.

Me tienta la falta de compromiso. Es más fácil pasar de largo que bajarse del caballo y hacer la del samaritano. ¡Hay tantos caídos a mi lado, Señor y yo me hago el distraído!

Me tienta la falta de sensibilidad, no tener compasión,
acostumbrarme a que otros sufren y tener excusas, razones, explicaciones...
Leer el diario, ver las noticias sin indignarme evangélicamente
por la ausencia de justicia y la falta de solidaridad.

Me tienta el dejarlo para mañana, cuando hay que empezar a cambiar hoy.
¡Enséñame a discernir! Dame luz para distinguir tu rostro.
Llévame al desierto, Señor, despójame de lo que me ata,
sacude mis certezas y pon a prueba mi amor aprendiendo de Ti, de tu entrega.
Enséñame a AMAR HASTA EL EXTREMO, con la fuerza de tu Espíritu, para vivir y ser fiel a Ti.

CON PACIENCIA DE SEMILLA

Duerme en un estado ausente.
Algo despierta por dentro,
algo la inquieta y remueve
buscando luz y alimento.

Sin prisa, tomando fuerzas,
va rasgando su armadura
con un grito de dolor
ahogado en quietud oscura.

Pero sigue, muy despacio, lentamente y en penumbra,
con una esperanza innata
que alguien regaló a su duda:
que la noche solo existe para que la luz la invada,
que la sed solo se calma si se rompe la coraza,

para que puedan ser libres
las raíces que le anclan
a la tierra oscura y fría
que la tiene, así, atrapada.

Que la tiniebla hace falta
para madurar el alma
que la tierra con el agua,
se convertirá en su casa.

Como si supiera ser,
aprende a querer la espera,
hace alianza con la tierra
el silencio y la ceguera.

Con paciencia de semilla,
se deja ablandar por fuera
para reventar entera
y lejos de morir, alzarse...

crecida, tímida, bella,
acariciando aire y cielo,
bebiéndose el sol y los vientos,
bailando el agua que llega.

Y va capeando aguaceros,
con la alegría serena
de saberse por fin plena,
pese a todo sufrimiento arropada por el sol que de colores la llena,
hunde su raíz en tierra y se despliega ligera

Mira hacia atrás y comprende
que el camino también cuenta..
que no será más semilla, que ahora sabe que ya es ella.

PRONUNCIAS MI NOMBRE

Una palabra, dame una palabra, con la que pueda darte gracias hoy. Una palabra, dame una palabra con la que pueda dar aliento hoy.

SEÑOR, MI VIDA ESTÁ EN TUS MANOS, Sol ¡GRACIAS TE DOY, MI DIOS! PRONUNCIAS TÚ MI NOMBRE EN EL SECRETO DE MI CORAZÓN

Una mirada, dame una mirada con la que pueda descubrirte hoy. Una mirada, dame una mirada con la que pueda bendecirte hoy. Unas entrañas, dame unas entrañas con las que pueda acogerte hoy.

Unas entrañas, dame unas entrañas con las que pueda dar cariño hoy. Una palabra, dame una palabra, una mirada, dame una mirada, unas entrañas, dame unas entrañas,

Una palabra, dame una palabra, con la que pueda darte gracias hoy. Una palabra, dame una palabra con la que pueda dar aliento hoy.

SEÑOR, MI VIDA ESTÁ EN TUS MANOS... ¡GRACIAS TE DOY, MI DIOS! Do7 Do PRONUNCIAS TÚ MI NOMBRE Fa Sol Do EN EL SECRETO DE MI CORAZÓN

una mirada, dame una mirada con la que pueda descubrirte hoy. Una mirada, dame una mirada pueda bendecirte hoy. Unas entrañas, dame unas entrañas con las que pueda acogerte hoy. Unas entrañas, dame unas entrañas con las que pueda dar cariño hoy.

Una palabra, dame una palabra, una mirada, dame una mirada, unas entrañas, dame unas entrañas, Señor...